

APRENDIZAJE DEL LENGUAJE ESCRITO

TOLCHINSKY L., Liliana. Aprendizaje del Lenguaje Escrito: procesos evolutivos e implicaciones didácticas. Barcelona: Editorial Anthropos en coedición con la Universidad Pedagógica Nacional de México, 1993, 344 páginas. Colección Autores, Temas y Textos de la Pedagogía de la Investigación y de la Comunicación, dirigida por José L. Rodríguez Illera.

En un momento en el que el interés por un tema como el que aborda este libro, el del «aprendizaje de la lengua escrita» es cada vez más creciente en nuestro país. y en el que los esfuerzos por implementar prácticas y relaciones pedagógicas inspiradas en la corriente constructivista son cada vez mayores, especialmente en el campo de la educación preescolar y primaria, se publica esta obra que se inscribe en los lineamientos señalados, y afortunadamente con relativa rapidez, se empieza a distribuir en nuestro país.

Se trata de una obra dividida en cinco partes, cada una de las cuales está integrada por un número variable de capítulos. Como los títulos de esas partes dan una idea del contenido de la obra, vale la pena incluirlos aquí: El escribir, Escribir lo escrito, ¿Y la escritura?, Una cierta predisposición para aprender a escribir, y, Escribir, dibujar, hacer números.

En cuanto a la perspectiva que asume la autora, si bien fundamentalmente es de orden psicológico y lingüístico, ella constantemente refiere los análisis a los procesos cognitivos involucrados en los procesos escritores.

Uno de los elementos destacables es la recuperación que la autora hace de la relevancia que tuvo, dentro del marco de los estudios lingüísticos, el tema de la escritura, relevancia que se vio opacada por la importancia que Saussure y otros lingüistas del presente siglo concedieron al lenguaje oral.

La Introducción, en este caso, orienta y motiva para la lectura del libro, por cuanto constituye en sí misma un resumen de los planteamientos centrales de la obra cuyo tema lo sintetiza el título.

Al leer este libro, nos encontramos con un trabajo que al describir el proceso de la investigación realizada, y al registrar las observaciones y constataciones logradas, nos aporta elementos nuevos para impulsar propuestas innovadoras y renovadoras en el campo del desarrollo de la escritura por parte de los niños, los educadores y los adultos, puesto que las reflexiones y argumentaciones presentadas, con frecuencia le sirven al lector para juzgar, entender y resolver situaciones relacionadas con su propio proceso escritor

En cuanto a la perspectiva teórica que asume la autora, vale la pena recordar que las investigaciones que obligaron hace ya algunos años a replantear radicalmente las concepciones sobre la lectura y la escritura en los distintos niveles de la educación, y especialmente en los iniciales, han sido realizadas por psicólogas que cada vez más apelan a la Lingüística y la Semiótica, lo cual llama la atención por cuanto especialmente los desarrollos y aplicaciones de esta última vienen incidiendo favorablemente en el desarrollo del conocimiento sobre los procesos lectores y escritores.

En lo que tiene que ver con el enfoque investigativo, prima en él lo experimental, pero, además, la autora muestra el papel dinamizador y creador de la teoría dentro de una investigación, y es a partir de ésta que Liliana define las presuposiciones cuya constatación guía el trabajo de investigación realizado lo mismo que la definición de los procedimientos para su desarrollo.

En relación con la forma como la autora presenta sus elaboraciones, es destacable la cuidadosa dosificación y detallada explicación del proceso. Una muestra de ello son los énfasis en los puntos que considera de especial importancia, lo mismo que en aquellos que diferencian su trabajo de otras investigaciones sobre el mismo tema, incluso de aquellas que comparten la misma perspectiva y enfoque.

Buscando una mayor nitidez en la presentación de las ideas, y como una muestra de la preocupación de la autora por el potencial lector, con frecuencia repite en otros términos las explicaciones y conceptos, lo que facilita su comprensión, aunque algunos no alcanzan la claridad y nitidez deseadas.

Las introducciones y los cierres de la obra y de cada una de las partes, capítulos y subcapítulos que la componen, juegan un papel importante en su articulación y convierten este libro en un instrumento didáctico para el «aprendizaje» de los mecanismos de organización y sobre todo de cohesión de un trabajo escrito. Por ejemplo, en él encontramos expresiones como las siguientes: «En el capítulo anterior», «En lo que sigue intentaremos...», «Resumiendo hemos presentado...», y otras por este estilo.

Este libro carece de conclusiones como tales, lo que no impide que, capítulo tras capítulo, la autora vaya haciendo las puntualizaciones necesarias. Además, antes de los Anexos encontramos cinco páginas con el título de «A modo de cierre», hecho destacable porque en general estamos habituados a concluir, lo que no siempre significa que redondeemos o cerremos los escritos.

«Aprendizaje del lenguaje escrito» presenta argumentos en contra de la relación inicial con la escritura en términos de aprestamiento, argumentos que nos ayudan a sensibilizar nos frente a las concepciones que orientan y fundamentan las posturas constructivistas y los procedimientos que de ellas se derivan, entre otros campos, en este del desarrollo de la escritura.

Esta obra contiene un análisis crítico de las primeras investigaciones desarrolladas por los soviéticos, los anglosajones, y, en América Latina entre otros por Emilia Ferreiro, Ana Teberosky, Delia Lerner y Margarita Gómez-Palacio, análisis crítico que si bien es una consecuencia lógica del desarrollo del conocimiento alcanzado, tiene la virtud de ayudarnos a no perder de vista la relatividad de cualquier conocimiento por valioso que él nos parezca en un momento dado.

Para terminar, es conveniente señalar que la lectura y el estudio de un libro como éste serán seguramente de gran utilidad tanto para la formación de educadores de los niveles iniciales de la educación, como para la actualización y capacitación de los docentes en ejercicio que se vayan interesando por el enfoque constructivista que sustenta esta obra. En esa medida, no es arriesgado imaginar que su estudio será de gran beneficio para nuestra educación.

María Victoria Flórez L.
Profesora Universidad Pedagógica Nacional